

LA IGLESIA ES UN SANTUARIO DE ADORACION

La iglesia es definida como la comunidad o santuario espiritual de Dios (Efesios 2:19-22). En tiempos del Antiguo Testamento, el templo era un edificio de Jerusalén donde el Espíritu de Dios moraba en aquellos que iban allí para adorarlo (I Reyes 8). Dios no estableció su iglesia para que fuese un simple edificio de ladrillos, como muchos consideran hoy en día, sino una «casa espiritual» (I Pedro 2:5, Hechos 5:11, 14:27) donde el Espíritu de Dios reside y hace de cada miembro Su morada (I Corintios 3:16, 6:19). Dios fundó Su iglesia de forma que la gente pudiese adorarlo, no tan sólo en Jerusalén, sino en cualquier lugar, con el único requisito indispensable de hacerlo «en Espíritu y en verdad» (Juan 4:20-24). Si la iglesia es un templo de Dios, todos sus miembros son sacerdotes (Apocalipsis 1:6) capacitados para ofrecer «sacrificios espirituales» de adoración a Dios (I Pedro 2:5,9). Cada cristiano tiene acceso directo a la presencia de Dios por mediación de Jesucristo, el único Sumo Sacerdote (Hebreos 4:15-16, I Timoteo 2:5).

LA IGLESIA ES UN PUEBLO SANTO

Puesto que Dios es santo, sus hijos deben serlo también (I Pedro 1:15); por esta razón Pedro, en su primera epístola, llama a la iglesia «nación santa». Los términos bíblicos santidad o santificación significan «separación de lo pecaminoso e impuro», y las Escrituras enseñan que cada miembro de la iglesia es santo y debe abstenerse de todo lo que es pecado (I Corintios 1:2, 6, 9-10, Filipenses 1:1), a la vez que si rechaza arrepentirse de pecado, debe ser excomulgado del resto de la congregación (I Corintios 5:1-13, II Tesalonicenses 3:14). El deseo de Dios para la iglesia es que sea «santa y sin mácula» (Efesios 5:27), y una luz que irradie la verdad, la honestidad y la pureza en medio de un mundo pecaminoso (Filipenses 2:15).

El propósito de Dios al constituir la iglesia era formar un organismo en el que todos los salvos pudieran unirse para regocijarse, tener comunión, servir a Cristo, adorar a Dios y vivir una vida santa.

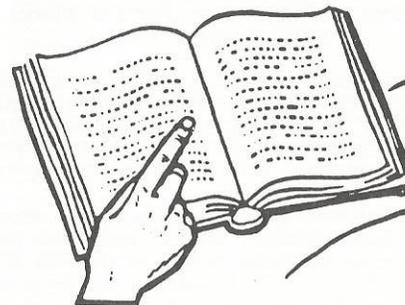
CONCLUSION

La intención de Dios al fundar su iglesia fue maravillosa, porque fue proyectada desde «el principio», prometida y profetizada a través de las distintas épocas, para cerca de los postreros días enviar a su Hijo con el fin de lograrla y dar el Espíritu

Santo para establecerla y difundirla por medio de los apóstoles. El designio de Dios hace que la iglesia sea más excelente y digna de estima que cualquier otra organización del mundo, porque tan sólo en la iglesia pueden todos los salvos unirse en un cuerpo, con el objetivo de cumplir el propósito de Dios para la humanidad entera: gozar de las bendiciones espirituales de la salvación, servir, adorar y vivir vidas santas que agraden a El.

No debe maravillarnos el que la Biblia diga: «A El sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.» (Efesios 3:21.)

El gran proyecto y noble propósito de Dios hacen de la iglesia la institución más importante del mundo, a la vez que más meritoria y mercedora de nuestra consideración. En las próximas lecciones veremos otros aspectos de la voluntad de Dios para la iglesia de Jesucristo.



ESTUDIOS DE LA BIBLIA

LECCION VI

LA FUNDACION DE LA IGLESIA

En la lección anterior estudiamos que el hombre comienza una nueva vida en la iglesia de Jesucristo cuando recibe el don de Dios en la salvación. En esta lección presentamos lo que la Biblia dice acerca de la fundación de la iglesia (1): el proyecto de Dios al instituir la y (2) el propósito de su fundación.

I. EL PROYECTO DE DIOS AL ESTABLECER SU IGLESIA

La Biblia dice que desde el comienzo del mundo, «Dios, conforme al propósito eterno», proyectó la venida de Cristo y el establecimiento de la iglesia (Efesios 3:9-11). El esfuerzo y tiempo empleados en el desarrollo de un proyecto demuestra su importancia. Para ser médico, es necesario prepararse durante años, lo que es una prueba de que la profesión es importante. Dios consideró la iglesia de tanto valor, que no tan sólo la proyectó «desde el principio», sino que también la prometió durante la Edad Patriarcal, la profetizó en la Edad Judaica, la preparó en los días de Cristo y la presentó e instituyó definitivamente durante la Edad Cristiana.

LA IGLESIA PROMETIDA DURANTE LA EDAD PATRIARCAL

El periodo patriarcal corresponde casi al principio de la humanidad, y fue entonces cuando Dios empezó gradualmente a desarrollar su «eterno propósito» de establecer la iglesia. Dios prometió a Abraham hacer una gran nación de su descendencia, de la cual Cristo debía venir para bendecir todas las naciones de la tierra (Génesis 12:1-3). El apóstol Pablo enseña que los habitantes de cualquier nación del mundo reciben la promesa de bendición, como miembros del cuerpo de Cristo, que es la iglesia (Gálatas 3:7-9, 14, 26-29.)

LA IGLESIA DURANTE LA EDAD JUDAICA

Ya hemos visto que Dios escogió a la nación judía —que es la descendencia de Abraham— para

que a través de esa nación Cristo viniese al mundo, y con el propósito de preservarla de influencias nocivas, Dios les separó de las demás naciones, dándoles una ley que prohibía terminantemente mezclarse con otras razas (Deuteronomio 5:1-3, Hechos 10:28). Más tarde los profetas judíos vaticinaron que un día Dios establecería un Nuevo Pacto (Jeremías 31:31-34) y un nuevo reino en el que todas las naciones se unirían para servir a Dios (Salmo 22:27-31, 110:1-7). Cristo y la iglesia son el cumplimiento de estas profecías. Jesucristo estableció el Nuevo Pacto (Hebreos 8:6-13) y comenzó a reinar en Su reino, que es la iglesia (Hechos 2:30-36, Efesios 1:19-23, I Corintios 15:23-26). En el Nuevo Testamento la iglesia es descrita como un reino (Mateo 13:11, 18-19, 16:18-19, Colosenses 1:13, Apocalipsis 1:6, 9, etc.).

También los profetas predijeron el tiempo y lugar donde la iglesia sería establecida. Por ejemplo, el profeta Isaías dijo que la «casa de Dios» iba a ser fundada en los «últimos tiempos» y en «Jerusalén» (Isaías 2:1-3), y por esto la iglesia se llama también en el Nuevo Testamento «Casa de Dios» (I Timoteo 3:15, Hebreos 3:6).

Dios profetizó exactamente el tiempo de la iglesia en Daniel 2:1-45, y le recomendamos lea cuidadosamente el capítulo antes de considerar lo siguiente:



La imagen descrita por Daniel representa cuatro imperios o reinos terrenales (Daniel 2:36-40), y es en los días del cuarto imperio cuando Dios había de establecer Su reino o Iglesia (Daniel 2:44). El mismo Daniel identifica los tres primeros imperios:

(1) El primero es el representado por una cabeza de oro, y corresponde al rey Nabucodonosor de Babilonia (Daniel 1:1, 2:36-38). (2) El segundo, representado por

el pecho y brazo de plata (Daniel 2:32-39), es llamado en Daniel 5:25-31, el imperio Medo-Persa. (3) El tercer reino, representado por el vientre y muslos de bronce, es llamado en Daniel 8:1-21, el imperio Griego. La historia profana corrobora la sucesión de los imperios igual que como hemos citado.

¿Y acerca del cuarto imperio? La descripción en Daniel 2:40-43 concuerda con lo que la historia y la Biblia (Lucas 2:1-2, 3:1) llaman el Imperio Romano. Es «en los días de estos reyes que el Dios del cielo levantará Su reino» (Daniel 2:44). Las profecías citadas demuestran que la iglesia debe empezar en «Jerusalén» durante los «postreros días», y detallan que mientras domine el Imperio Romano.

Veán si Dios consideró que su iglesia debía ser importante, que la fue profetizando gradualmente con siglos de anticipación.

LA IGLESIA PREPARADA DURANTE LOS DIAS DE JESUS

Cristo fue enviado por Dios para establecer su iglesia. El vivió en los días del Imperio Romano (Lucas 3:1), lo que confirma las profecías que dicen que la iglesia o reino debe ser establecido durante este periodo.

Fijémonos que Juan el Bautista, precursor de Jesús, apareció predicando que «el reino de los cielos estaba cerca» (Mateo 3:2). Jesús lo anuncia públicamente con las palabras siguientes: el tiempo se ha cumplido (Marcos 1:15), y a sus apóstoles les dice también que prediquen que «el reino de los cielos se ha acercado» (Mateo 10:7) y que El edificará su iglesia o reino (Mateo 16:18-19). Es obvio que tanto Juan el Bautista como Jesús creyeron que el tiempo del reino había llegado.

La Biblia dice que Cristo «amó a su iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Efesios 5:25) y la ganó con su propia sangre (Hechos 20:28). ¡Asombroso! La iglesia es tan importante que Dios envió a Su Hijo único para fundarla, y Jesucristo pagó con su propia sangre el precio de su redención.

Sin embargo, después de la muerte de Jesús, muchos todavía esperaban el reino prometido (Lucas 23:51). ¿Que cuándo se estableció la iglesia? Jesús dijo que el reino vendría con «poder» antes de que alguno de sus discípulos «gustara la muerte» (Marcos 9:1). También les recomendó que permanecieran en Jerusalén hasta recibir el poder, que les sería dado por el Espíritu Santo (Lucas 24:47-49).

Hemos visto que el Antiguo Testamento y Jesús profetizaron que el reino o iglesia sería establecido (1) en Jerusalén (2), durante los postreros días (3), en los días del Imperio Romano (4), mientras los apóstoles viviesen (5), con poder (6) y por el Espíritu Santo. ¿Se cumplieron estas profecías? Sin lugar a dudas.

LA IGLESIA PRESENTADA EN LA EDAD CRISTIANA

Los apóstoles esperaron en Jerusalén el cumplimiento de la promesa de un reino (Hechos 1:4-12), y en el día de Pentecostés —unos cincuenta días después de la resurrección de Jesús—, Dios, de forma milagrosa, cumplió todas las profecías concernientes a la fundación de la iglesia.

El día de Pentecostés los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo (Hechos 2:4); el poder fue manifestado en ellos de forma milagrosa (Hechos 2:1-11) y la Palabra de Dios fue anunciada fuera de Jerusalén, porque los «postreros días» habían llegado, según Pedro anunció en su discurso (Hechos 2:16-17). Asimismo declaró que la resurrección de Jesús y su ascensión al trono de David eran el cumplimiento de aquellas profecías que dicen que Cristo debe reinar sobre el trono de David (Hechos 2:29-36). Muchos judíos creyeron por el testimonio de Pedro, y después de arrepentirse y ser bautizados, fueron añadidas a la iglesia tres mil almas (Hechos 2:37-47.)

Aquel día la iglesia fue hecha realidad. El esquema que reproducimos y lo anteriormente citado, demuestra que todo lo necesario para fundar la iglesia estuvo presente en el día de Pentecostés: el lugar, Jerusalén; el tiempo, día de Pentecostés —alrededor del año 30 D.C.—; en vida de los apóstoles; mientras los romanos gobernaban; con poder del Espíritu Santo.

LA IGLESIA O REINO

Después del día de Pentecostés se habla siempre de la iglesia o reino en tiempo presente, mientras que antes de este día todas las referencias a la iglesia son en futuro. La venida del Espíritu Santo fue el «principio» (Hechos 11:15) de la fundación de la iglesia (Hechos 5:11, 8:1). Los apóstoles identifican la iglesia con el reino cuando dicen que sus miembros «han sido trasladados al reino de su amado Hijo» (Colosenses 1:13) y llamados a ser súbditos de este reino» (I Tesalonicenses 2:12). Ahora los cristianos están «en lugares celestiales con Cristo» (Efesios 2:6, Apocalipsis 5:9-10), y Cristo reinando en el cielo en la diestra de Dios el Padre (Hebreos 1:3, I Corintios 15:22-26) y sobre su iglesia (Efesios 1:19-23). El proyecto de Dios de establecer su iglesia se ha cumplido.

Dios propuso fundar la iglesia con gran antelación. Planteó sus formas desde el principio; luego la prometió, profetizó, preparó y, finalmente, la constituyó. Existe y hace Su voluntad hasta el día que alcanzará la perfección en la eternidad (Efesios 5:25-26, II Pedro 1:11). Si Dios puso todo su empeño y poder en formar Su iglesia, el hombre debe estimarla como la mayor obra Suya.

EL PROPOSITO DE DIOS AL FUNDAR SU IGLESIA

LA IGLESIA ESTABLECIDA EL DIA DE PENTECOSTES DEL AÑO 30 D.C.

Predicción	Acontecimiento	Cumplimiento
Isaías 2:3	Jerusalem	Lucas 24:47 Hechos 1:2, 12; 2:1-47
Isaías 2:3	Los últimos días	Hechos 2:16-17
Daniel 2:44	Días de los Reyes de Roma	Marcos 1:15; Lucas 3:7
Marcos 9:7	Vida de los Apóstoles	Hechos 1:8; 2:14
Marcos 9:7	Con Poder	Hechos 1:8; 2:1-47
Lucas 24:49		
Hechos 1:8	Con el Espíritu Santo	Hechos 2:1-5

La palabra iglesia corresponde al vocablo griego «Eclesia», que significa «los llamados fuera». A estos Dios les sacó de un mundo pecaminoso con el objeto de cumplir su «propósito eterno» (Efesios 3:9-11, II Timoteo 1:9). La Biblia compara la iglesia a figuras tales como un cuerpo, una familia, un templo, un reino y una nación. El estudio de estas metáforas revelan la naturaleza de la misma y muestran cuándo y cómo Dios cumple Su objetivo con ella.

LA IGLESIA ES EL CUERPO DE LOS SALVOS

La Sagrada Biblia describe la Iglesia como el cuerpo de Cristo (Efesios 1:22-23), a Jesucristo como «Salvador del cuerpo» (Efesios 5:23); y por esto decimos que la iglesia es el cuerpo de los salvos.

Durante la Edad Judaica, la ley del Antiguo Testamento separaba a los gentiles —todos los que no eran judíos— de las bendiciones, que sólo podían gozar estos últimos (Efesios 2:11-12); pero cuando Cristo murió en la cruz, «derribó la pared intermedia de separación», aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos (Efesios 2:14-15), y unió a los salvos de todas las naciones en «un solo cuerpo», que es la iglesia (Efesios 2:16). Dios fundó la iglesia con el objetivo de proveer un vínculo común, dentro del cual los creyentes de todo lugar pudiesen participar juntos de las bendiciones espirituales de Jesús (Efesios 3:4-6, 1:3) y cumplir de este modo el eterno propósito de Dios (Efesios 3:9-11).

Hombres y mujeres de cualquier lugar que obedecen el evangelio de salvación son añadidos por Dios a la iglesia (Hechos 2:41-47) y, en consecuencia, la fe y el bautismo no son tan sólo condiciones para salvarse (Marcos 16:16), sino que también requisitos indispensables para devenir miembros del

cuerpo de Cristo (I Corintios 12:13, Gálatas 3:26-27). La iglesia es el cuerpo de todos los salvados de todas las naciones.

LA IGLESIA ES UNA ASOCIACION FRATERNAL

Los miembros de la iglesia han sido llamados «a gozar fraternalmente juntos como familia de Dios. En este círculo familiar, Dios es el Padre (Mateo 23:9), Jesucristo el Hijo primogénito (Romanos 8:29) y los demás son hijos de Dios (Romanos 8:14-16). Para entrar en este círculo familiar es necesario la fe y el bautismo (Gálatas 3:26-27). Los cristianos cuando oran a Dios lo hacen como si rogaran a su propio padre (Mateo 6:8-13); se aman unos a otros como hermanos en la carne (I Juan 4:20-5:2); juntos se regocijan fraternalmente; se ayudan mutuamente en cualquier necesidad material (Hechos 2:44-47), y juntos sobrellevan cualquier agobio espiritual, confortando a los débiles y levantando a los caídos (Gálatas 6:1-2, Santiago 5:16, 19-20). Realmente, Dios tuvo un propósito definido al establecer que la iglesia fuese una asociación fraternal.

LA IGLESIA ES UN REINO DENTRO DEL CUAL SE DEBE SERVIR

Al principio vimos que la iglesia es el reino de Dios. (Colosenses 1:13), reino que no es terreno, sino genuinamente espiritual (Juan 18:36, Lucas 17:21), y está compuesto de salvos de cualquier «linaje, lengua, pueblo y nación» (Apocalipsis 5:9-10). El ingreso en este reino, así como en la iglesia, es por medio del «nacimiento del agua y del Espíritu» (Juan 3:5).

Desde que Jesús es rey (Apocalipsis 1:5, 17, 17:14), los cristianos como súbditos deben dejar que Cristo gobierne sus vidas (Mateo 6:33). También hay que servirle sirviendo al prójimo, motivo que debe estimular al cristiano a ser buen ciudadano y obedecer las leyes civiles (Romanos 13:1-7). La iglesia, individual y colectivamente, debe ayudar a los necesitados (Mateo 25:35-40), «hacer bien a todos» (Gálatas 6:10) y enseñar el evangelio de salvación a todo ser humano (Marcos 16:15, Hechos 8:14). Al ser un reino dentro del cual se debe servir, Dios quiso que la iglesia fuese una asociación para todo el mundo (Mateo 5:14-16).

LA IGLESIA (EL REINO)

